

# Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, superyó y lazo social\*



SIDI ASKOFARÉ\*\*

Universidad de Toulouse II-Le Mirail, Toulouse, Francia



**CÓMO CITAR:** Askofaré, Sidi. “Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, superyó y lazo social”. *Desde el Jardín de Freud* 15 (2015): 115-121, doi: dfj.n15.50534.

\* Traducción del francés a cargo de Gloria Gómez, profesora de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia.

\*\* e-mail: sidi.askofare@orange.fr

© Obra gráfica: Carlos Jacanamijoy

## Figuras contemporáneas del discurso: síntoma, superyó y lazo social

Las prácticas clínicas que tratan el síntoma en los diferentes dispositivos, se las ven con la estructura del síntoma y con sus tipos, pero no con sus formas. Se puede considerar que esas formas son dependientes de lo social y lo cultural, donde se bañan sus portadores, lo cual nos devuelve a lo que Lacan consideró como lazo social fundado sobre el lenguaje, lazo que tradujo en cuatro discursos fundamentales más uno: el discurso capitalista. Tal discurso, en cuanto articula las determinaciones del mercado y la ideología tecnocientífica, coacciona la subjetividad contemporánea. Esta determinación pasa por un cambio en la forma del superyó y de la relación con dicha instancia. El presente artículo explora las coordenadas de esta modalidad de “imperativo de goce” y sus consecuencias clínicas.

**Palabras clave:** discurso capitalista, imperativo de goce, síntoma, subjetividad contemporánea, superyó.

## Contemporary Figures of Discourse: Symptom, Superego, and Social Bond

Clinical practices regarding the symptom in the different devices have to deal with the structure and types of symptoms but not with their forms. These forms can be considered to depend on the social and cultural milieu in which the bearers of the symptoms are immersed, which takes us back to what Lacan saw as a social bond based on language, a bond he translated into four fundamental types of discourse, plus one: capitalist discourse. Insofar as it articulates market determinations and technical-scientific ideology, capitalist discourse coerces contemporary subjectivity. This determination implies a change in the form of the superego and in the relation with it. The article explores the characteristics of this modality of the “imperative of enjoyment” and its clinical consequences.

**Keywords:** capitalist discourse, imperative of enjoyment, symptom, contemporary subjectivity, superego.

## Figures contemporaines du discours: symptôme, surmoi et lien social

Les pratiques cliniques qui ont la responsabilité d'accueillir et de traiter le symptôme aux différents dispositifs sont en rapport avec la structure du symptôme et avec ses types, mais pas avec ses formes. Ces formes sont dépendantes du social et du culturel dans lesquels baignent les porteurs de ces symptômes. Ceci nous renvoie à ce que Lacan a envisagé comme lien social fondé sur le langage, lien social qu'il a décliné en quatre discours fondamentaux plus un: le discours capitaliste. Dans la mesure où celui-ci articule les déterminations par le marché et l'idéologie technoscientifique, contraint la subjectivité contemporaine. Et cette détermination passe par un changement dans la forme du surmoi et du rapport à cette instance. Cet article explore et expose les coordonnées de cette modalité d'« impératif de jouissance » et ses conséquences cliniques.

**Mots-clés :** discours capitaliste, impératif de jouissance, symptôme, subjectivité contemporaine, surmoi.



**D**e los síntomas se puede decir, para empezar, que el psicoanálisis ha establecido, de una parte, la causa y el sentido sexual y, de otra, su determinación *lenguajera*. De suerte que se puede agregar que las doctrinas o teorías del síntoma que se encuentran en su campo, no son otra cosa que variaciones de estos primeros descubrimientos.

Solamente que si nos quedamos en esta causa, en esta determinación y su sentido, poco o nada se dice de la función del síntoma y, sobre todo, no puede esclarecerse lo que a partir de dicha función se podría observar, a saber, que con los síntomas típicos y, por así decir a-históricos —síntomas de conversión, fobias, obsesiones, delirios y alucinaciones—, coexisten síntomas ligados a lo social y al estado de los discursos radicales que lo constituyen.

¿Cómo dar razón, primero, del lazo entre los síntomas y los discursos, incluso de la determinación discursiva de los síntomas y, segundo, de aquello que los síntomas actuales les deben a las figuras contemporáneas del discurso? Es con la respuesta a esta pregunta que el presente artículo desearía contribuir a los asuntos de los que se ocupa este número de *Desde el Jardín de Freud*.

## I

Tomaré aquí, en un primer tiempo, las proposiciones que ya avancé en un texto titulado “Del síntoma al *sinthome*”<sup>1</sup>, y partiré de una constatación simple: las clínicas del síntoma —sean psicológicas, psiquiátricas y, *a fortiori*, psicoanalíticas—, tienen que ver ante todo con la estructura del síntoma —fundado en el sometimiento al lenguaje y sus efectos sobre el goce—, o con sus tipos. Y esto es así, sin duda, porque, además de los tipos de síntomas —que están ligados a los modos de subjetivación—, hay formas de síntomas, y estas tienen otra determinación. ¿Acaso no podemos decir que estas formas de síntoma se imponen a nuestro examen desde el momento en que salimos de las concepciones estrechas, psicológicas o médicas del síntoma? Es de destacar que, en todo caso, a diferencia de Freud, Lacan nunca cedió a la facilidad de reducir el síntoma a sus valores estrictamente “psicológicos”. Agregaría que Lacan, no solo no

1. Sidi Askofaré, “Del síntoma al *sinthome*”, en *Clínica del sujeto y del lazo social* (Bogotá: G-G Ediciones, 2012).

cede a esta tentación, sino que empuja su elaboración hasta producir los elementos de doctrina que permiten desprender definitivamente el síntoma de sus adherencias médicas que, en cambio, se conservan en el corpus freudiano.

En esta perspectiva, es su teoría del discurso, como fundamento del lazo social, la que propone en su *Radiofonía* y en *El reverso del psicoanálisis*, la que permite la articulación del síntoma con lo cultural y lo social.

De los cuatro discursos fundamentales a los que conducen los tipos de lazos sociales en las sociedades históricas —es decir, en las sociedades dominadas por el discurso del amo—, Lacan aísla uno, que tiene el privilegio de mostrar la estructura misma del inconsciente: es el discurso del amo —así denominado dado que es el significante-amo ( $S_1$ ) el que ocupa la posición dominante—, por cuanto plantea “el predominio del sujeto, que tiende precisamente a sostenerse solo en aquel mito ultrarreducido, idéntico como es a su propio significante”<sup>2</sup>.

Hay, entonces, por así decir, un primado del discurso del amo, un carácter originario y generador de ese discurso, que va de la mano de su primacía, de su dominancia, y esto en razón de su perfecta congruencia con el discurso del inconsciente.

Para ir rápido, diría que, como estructura instituida, pero también instituyente, el discurso del Amo comporta, en efecto, una inercia particular que tiene que ver con lo que lo caracteriza con respecto a los otros discursos: el hecho de que en él cada elemento está, en sentido estricto, en su lugar. Hay, dicho de otra manera, homogeneidad de los términos y de los lugares: el ( $S_1$ ) ocupa la posición dominante, la del semblante, el agente y el deseo; el saber ( $S_2$ ) ocupa el lugar del goce, del trabajo y del otro; el sujeto ( $\$$ ) el lugar de la verdad, y el plus-de-gozar ( $a$ ) el lugar de la producción.

En cuanto tal, el discurso del Amo es el del orden, el ordenamiento, la prescripción. Del lado de lo sujetado, se requiere únicamente la obediencia, la sumisión, el trabajo. Solo que no se puede sino imaginar y, en todo caso, concebir, pues la completa obediencia a un mandamiento tan absoluto es incompatible con la categoría de sujeto, en la medida en que eso que Lacan llama el proceso de su “causación”, encuentra su acabamiento en la operación llamada de *separación*, por la cual se cierra la circularidad de la relación del sujeto al Otro. En efecto, de esta separación resulta para el sujeto un estatuto fundamental de insumiso y de objetor.

Si a esto se le agrega la exclusión del fantasma como constitutivo del discurso del amo —es “eso que lo vuelve ciego”, dice Lacan<sup>3</sup>— se comprende que induzca y haga necesaria una función que asegure al sujeto una modalidad alternativa para gozar de su inconsciente: esta es la función del síntoma. Yo evocaré aquí lo que sostenía Colette Soler en 1988:

2. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Buenos Aires: Paidós, 2008), 94.

3. *Ibíd.*, 114.

El hecho es que las leyes, bajo las dos vertientes de prohibición y de prescripción, saben del síntoma, puesto que este es sinónimo de desorden o de déficit social. La cuestión es explícita en Freud: el enfermo, el más benigno, es una pérdida para la civilización que requiere la disponibilidad de energías, de talentos y de buenas voluntades. En efecto, que él sea simplemente inhibición o, de manera más positiva, angustia, su traducción en déficit de posibilidades individuales de adaptación o de iniciativa, es inmediata. Que se piense en algunas de las compulsiones transgresivas de la neurosis o de la perversión, como la benigna cleptomanía, por ejemplo, el exhibicionismo o, incluso, la delincuencia sintomática, y se sabe que el síntoma se traduce directamente en insubordinación. Aunque no sean verdaderamente de actualidad, las neurosis llamadas de guerra son, a este propósito, paradigmáticas de casos de figuras más modernas [...]. El síntoma se revela así equivalente a una disidencia. Desde aquí dos deslizamientos son posibles, o bien que el enfermo es un fuera-de-la-ley, o bien, a la inversa, el insubordinado es un enfermo.<sup>4</sup>

Que el síntoma esté anudado a lo social aparece, de entrada, como una evidencia. Sin el Otro, sus prescripciones y sus prohibiciones, resulta difícil concebir la casi totalidad de las conductas, de los pensamientos, incluso de las manifestaciones corporales (afectaciones de funciones o de órganos) que hacen síntoma para el sujeto. Queda, sin embargo, por ver de qué manera, de acuerdo con qué perspectivas, puede uno articular el problema del síntoma según los dos polos, del Otro (social) y del sujeto.

Arriesgaré la siguiente construcción.

Que el síntoma sea *ser de verdad*, que sea movilizado en un saber en el cual puede eventualmente disolverse, no debería hacernos perder de vista que síntoma —como *desorden o déficit social*— solo hay allí donde el sujeto está confrontado a un déficit subjetivo de dominio, es decir, allí donde la impotencia, versión imaginaria de la incidencia de la castración, triunfa, incluso revistiendo los oropeles de lo imposible.

Ahora bien, el dominio como lo que instaura el orden y reglamenta el campo del goce especialmente sexual, es una función de lo social. La existencia y la función del derecho, de la costumbre al derecho positivo, así lo demuestran. Una sociedad histórica, cualquiera que sea, es entonces dominada por una o muchas figuras de dominio (político, económico, religioso, epistemológico, etc.). Que las figuras del amo cambien, o que la figura dominante rote, no por eso salen del lazo social de dominio o de la disimetría que la funda.

En cuanto inducido y determinado por lo social, por la relación con el Otro, el síntoma se constituye en una respuesta, S(A), en una objeción del sujeto a una o a las figuras del dominio. ¿Por qué?

4. Colette Soler, “¿Qui commande?”, en *Le père. Métaphore paternelle et fonctions du père: l’interdit, la filiation, la transmission* (Paris: Denöel, 1989), 265-266.

Porque en el fondo, y es eso lo que su desciframiento corrobora, el síntoma está siempre correlacionado con un mandato, con un “es necesario que...”, del lado del Otro social, y a un “yo no puedo...”, del lado del sujeto.

En consecuencia, se puede afirmar que las formas históricas y culturales del síntoma, y las funciones que este impide, varían según las coordenadas del discurso del amo, las figuras y los dispositivos de dominio. Para ilustrar esta afirmación podemos poner, frente de los significantes-amo que ordenan nuestra existencia (trabajo, escuela, propiedad, goce sexual, salud, etc.), algunas formaciones de síntomas (estrés, repeticiones de accidentes de trabajo, ausentismo, síntomas escolares, impotencia, frigidez, eyaculación precoz, etc.), con respecto a las cuales tenemos razones para pensar que no existirían con independencia de la función que aseguran, en la economía del discurso del amo, que domina el lazo social, los significantes a los cuales ellos reenvían.

## II

Entonces, si le creemos a Lacan, el “discurso del amo” contemporáneo es el resultado de una modificación, de una mutación del discurso del amo antiguo. La emergencia y la dominación del discurso de la ciencia, por una parte, la generalización de la forma mercantilista y el triunfo del individualismo —en cuanto forma ideológica—; por otra parte, han socavado los fundamentos del discurso del amo antiguo, al punto de erigir un discurso que se funda sobre una forclusión de la castración. Este discurso, al que él nombra capitalista, y cuya escritura transgrede las reglas de formación de los matemas de los discursos que Lacan mismo propició, ¿determina también los síntomas? Si sí, ¿estos síntomas obedecen a la misma lógica y a la misma economía de goce que aquellos que proceden del discurso del amo antiguo?

Sin entrar en los detalles de ese discurso capitalista, hoy conocido por todos, es manifiesto que tal “discurso” —paradójico porque, al contrario de todos los discursos radicales, no hace lazo social— no constituye, en sentido estricto, una nueva especie del discurso del amo. En verdad, más bien indica y da cuenta del declive del amo, incluso de su ruina. De la misma manera, del saber que pone en juego, el de la ciencia, señala su emancipación con respecto al lugar del deseo del amo y su imposible obediencia a todo significante amo.

Entonces, la civilización que este discurso determina y domina, no podría producir el mismo malestar que aquel ya diagnosticado por Freud. Siguiendo a Lacan se puede decir que eso que Freud había identificado como malestar en la civilización no es, en el fondo, más que “un plus-de-gozar que se obtiene de la renuncia al goce”<sup>5</sup>.



5. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 16. De un otro al otro* (1968-1969) (Buenos Aires: Paidós, 2008), 37.



Al decir esto, el mismo Lacan sugiere que detrás de la manifestación del malestar freudiano de la civilización, detrás de la puesta en evidencia de la renuncia al goce contraída por las exigencias de la civilización, hay un goce y, más precisamente, un goce de la renuncia al goce, que hace de soporte a los síntomas de la neurosis freudiana.

Y, ¿a qué remitir este goce paradójico si no a un superyó privador de goce y a una cierta eficacia, a pesar de todo, de la función paterna y de la castración? En efecto, en las figuras freudianas de la neurosis se puede sostener que el sujeto sufre de los efectos de una ley simbólica que se inscribió al precio de una hemorragia de goce que se prolonga en la vida del neurótico bajo la forma de síntomas que, sean los que sean los lugares de su retorno (cuerpo, pensamiento, espacio), siempre dan fe del sometimiento de su portador a la función paterna y de su inscripción en la significación fálica.

Tal no es el caso, al menos lo dudamos, de las versiones contemporáneas del síntoma en cuanto dependientes del discurso capitalista. Estas versiones o formas contemporáneas del síntoma son, en general, presentadas bajo la forma de una lista a la Prévert: toxicomanías, incluso “adicciones”, depresiones, crisis de pánico, anorexia, bulimia, etc. Y en el plano etiológico, si puedo decirlo, son referidas a las transformaciones del estatuto del Otro (que no existe...) en nuestro mundo contemporáneo. Se sabe hasta donde esta deriva ha podido llegar, y no solamente en Charles Melman y sus alumnos. ¡Nada menos que a una “psicosis generalizada”!

¿Cómo salir de este *impasse*? Tengo la idea de que Lacan abre al menos dos vías. La primera está ligada a los desarrollos conducentes a su categoría de discurso capitalista. Puede ser que nos hayamos dejado fascinar mucho, o sugestionar, por sus resonancias marxianas, incluso marxistas —entonces políticas—, y esto en detrimento de sus trazos propiamente analíticos. Yo retendré aquí una sola cosa: este discurso no comporta una barrera al goce; dicho de otra manera, está completamente estructurado y ordenado alrededor de una forclusión de la castración, de la que tiendo a pensar que no se confunde, para Lacan, con la forclusión del Nombre-del-Padre. Debate doctrinal pero, también y sobre todo, debate clínico, en la medida en que esta forclusión de la castración tiene incidencia sobre los síntomas y sobre los sujetos a los que el llamado discurso capitalista constriñe, sin necesariamente hacer de ellos psicóticos.

La otra vía es la del superyó. Se sabe que Lacan radicalizó la distinción freudiana entre Ideal del yo y el superyó, privilegiando el origen pulsional del superyó sobre su determinación paterna. Es lo que dice en el seminario *Aun*: “el superyó es el imperativo del goce, ¡Goza!”<sup>6</sup>. Diré, para ir rápido, que esta concepción del superyó, ordenada según la economía y la lógica del discurso capitalista, conduce a tomar en cuenta otro principio de formación de síntomas que es, al mismo tiempo, otro tipo de malestar

6. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Buenos Aires: Paidós, 1981), 11.

en la civilización: no es “goza de la renuncia al goce”, sino “goza de la sumisión al imperativo de goce”.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASKOFARÉ, SIDI. “Del síntoma al *sinthome*”. En *Clínica del sujeto y del lazo social*. Bogotá: G-G Ediciones, 2012.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós, 1981.
- SOLER, COLETTE. “¿Qui commande?”. En *Le père. Métaphore paternelle et fonctions du père: l'interdit, la filiation, la transmission*. Paris: Denöel, 1989.

